

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

DEVOCIONES POPULARES.

Las luces.

Recuerdo que hace ya bastante tiempo leí en una Revista Católica madrileña una hermosa idea de su Director, idea que no sé si al fin habrá llegado á traducirse en un libro, pero seguramente se holgarían mucho los buenos de que el libro apareciera. Era un proyecto de dar á luz para comun aprovechamiento de los católicos, ilustrados é ignorantes (que por desgracia en estas cosas rayan muchísimos cultos á igual altura que el vulgo) la explicación filosófica y sencilla de las devociones populares en una serie de artículos que formasen una obrita con el nombre de «Filosofía de las devociones populares.»

Lamentábase el sagrado profeta Jeremías de que nadie se recogiese en su corazón y meditara, y desgraciadamente ha adelantado muy poco el mundo en esto desde los tiempos de aquel elegiaco sublime; nuestro corazón de lleno metido en el deseo de las cosas de la tierra y engolfada la inteligencia en las frivolidades de la vida, apenas tienen tiempo para pensar en los supremos intereses del alma, apenas para recrearse sintiendo y conociendo la espiritual y sencilla hermosura de esas prácticas cristianas, de esas devociones populares que, heredadas de nuestros padres, solo ¡ay! por rutina las siguen ya los mas de los fieles.

Y hoy que los preceptos y ceremonias de la religion, y sobre todo las devociones del pueblo, son objeto de escarnio á los im-

píos y despreocupados insolentes que las califican de superstición y fanatismo, ¡inspirad, Dios mío, en alguna alma buena el laudable pensamiento de instruir á los ignorantes en lo que son y lo que valen esas bellas tradiciones nacidas al calor de la fé de nuestros mayores y criadas al amparo bendito de la Iglesia!

Pero dispensad, lectores míos, este pequeño prólogo en gracia de la buena intención que lo ha dictado; y si os agrada oír hablar, siquiera sea toscamente, de cuanto con la Religión se relaciona, pasad la vista por estas líneas que mi pluma ha escrito en un momento de ocio acerca de las luces.... de las que en las pequeñas aldeas llevan los sencillos trabajadores al templo en días de luto y alegría.

¿Para qué sirven las luces que arden en los altares ó sobre las sepulturas? me preguntó un cristiano, uno de los que no saben lo que significan las hermosas y profundas ceremonias de la Iglesia. ¡Y cuántos cristianos hay de esos! La campana que al amanecer despierta al aurora, la que á la caída de la tarde parece tributar con sus lúgubres ecos un quejumbroso saludo á las sombras de la noche, el agua bendita que hay á la entrada de los templos, las

cruces con que signan su frente los fieles, las plegarias que recitan, los himnos que la Iglesia entona, los colores y los adornos que ostenta en sus festividades, la ceniza que impone en nuestras frentes, los preceptos que nos manda, los ayunos que nos prescribe, las bulas de que usa la Iglesia española ¿sabes cristiano lo que son y lo que simbolizan?

Temo que lo ignoras, que acaso tu alma no ha explotado aún la rica mina de belleza y de sentimiento que encierran todas esas piadosas ceremonias de nuestro culto y tantas costumbres de nuestro pueblo.

¿Has rezado alguna vez el Padre nuestro, el Ave-María ó alguna de tantas oraciones tan amorosas y tan dulces que dicen los fieles, meditando bien el sentido de lo que recitan tus lábios?

¡Triste y desdichado del que no se enterece, del que no ensancha y consueta su ánimo con el Padre nuestro!

¿Y los cirios que flamean á la orilla de las imágenes de los santos ó sobre las yertas cenizas de las tumbas ¿no sabes, lector mío, para qué sirven?

Son una ofrenda que los cristianos hacen á Dios del fruto de la hermosa oliva ó del trabajo de la abeja; adorno primoroso para

un templo que, orlado con luces mil de cera ó de aceite semeja una mansion donde brotan las flores de una vida mejor, por la que suspiramos: son galas brillantes, preciosas guirnaldas de fuego á través de cuyos fulgores parece que se vislumbran la vida del espíritu y la eternidad de Dios.

Ademas tienen una representacion muy bella: son un símbolo de la vida humana. ¿No es verdad que la vida tiene algun parecido con esa luz que oscila al mas leve soplo del aire, y que se vá consumiendo poco á poco, mezclando con la pureza de la llama el humo y la ceniza en que se convierte al fin el cándido combustible que la alimenta... el humo y la ceniza término fatal de la existencia humana!

Y luego las luces de la iglesia son un testimonio amable y consolador; significan y atestiguan la fé que arde en el corazon de los cristianos, su júbilo en las festividades, su llanto y su esperanza ante las reliquias de la muerte.

Al venir la primavera, la naturaleza se reviste de hermosas flores, bello testimonio de la vida que entonces rebosa en sus entrañas; y como el balsámico perfume de las rosas del campo dice

al que lo aspira que es un destello de una vida encarnada en una flor, así el aroma místico de esas luces dice también al corazon que siente, á la inteligencia que comprende y al oido que oye, que es un destello, una ráfaga un fulgor visible á los ojos de la carne y emanado de la llama de la fé que e mantiene viva en el fondo del alma.

Nuestra vida es la acabada imágen de una llama, animada por el sacro fuego del espíritu, hinchada por el humo de la ilusion que á cada paso se desvanece, y acompañada siempre de las miseras cenizas de la carne; medrosa candelita que tiembla al mas pequeño rumor de la brisa, y que súbito desaparece cuando, como en época de recordacion tristísima, la arrastra el impetuoso soplo del huracan.

Lector, yo no sé hablar ni á tu corazon ni á tu inteligencia de otro modo, descortezas un momento, si así puedo expresarme, estas pobres ideas mías, inedita y pregunta á tu alma y dime ¿dudas aun del valor, de la razonadísima significacion de esos cirios y de esas lámparas que antes tanto te han sorprendido?

Dios no quiera que dejes nunca de dar expansion á tus buenos sentimientos de tan sencilla ma-

nera y que te ocupes alguna vez en alumbrar los altares de los santos ó las sepulturas de los muertos!

Eneas.

CARTA DE LAS CAROLINAS.

Rdo. Padre Provincial de los Capuchinos.

YAP 2 DE JULIO DE 1886.

Amadísimo Padre: Hemos llegado por fin al término de nuestro viaje. Salimos de Manila el 15 del mes pasado en buque de guerra español, y llegamos á estas playas el día de San Pedro, 29 del mismo mes, con toda felicidad.

Cuando pusimos el pié por vez primera en este suelo de Yap, fué inmensa nuestra alegría, y llenos de reconocimiento á tantos beneficios que el Señor nos ha dispensado en nuestra larga navegación, entonamos el *Te Deum laudamus* con todo el entusiasmo de que es capaz un misionero, enviado de Dios, y un español que siente latir en su pecho el amor á la patria.

Al pasar por las Palaos, donde permanecemos algunas horas, visitamos al rey y á su gran canciller, ambos de colosal estatura y de mucha robustez, pues no pesarán entre los dos menos de veinticuatro arrobas. Nos obsequiaron con plátanos, que era lo que á la sazón tenían á mano, y aproveché la buena disposición con que se presentaban para colocar en sus cuellos rosarios y medallas consagradas á la Madre de Dios, y que ellos aceptaron con señaladas mues-

tras de gratitud, haciéndonos repetidas inclinaciones de cabeza.

Como sólo nos hallábamos de tránsito en aquellas islas, no pudimos apreciar ni su religion, ni sus costumbres; únicamente nos fijamos en la feracidad del suelo y en el bondadoso carácter de aquellos mandatarios, el rey y su primer ministro.

Hace tres días ya que nos hallamos instalados en esta isla de Yap, viviendo en tienda de campaña que el señor gobernador tuvo á bien prepararnos; los carolinos se acercan con gran confianza hácia nosotros, y nos dirigen miradas cariñosas; reciben con muchas muestras de júbilo las estampitas rosarios, medallas y cositas por el estilo, que para ellos son de mayor importancia que el oro y las piedras preciosas.

El mismo día de nuestra llegada fuimos á visitar al rey, pero se hallaba ausente, y la reina salió á saludarnos, cubriendo por modestia sus pechos con las manos y su larga cabellera.

Inmensa es nuestra satisfacción, reverendísimo Padre, y grandes nuestras esperanzas de que la misión que el Gobierno y V. R. nos ha confiado, será dentro de pocos años de magníficos resultados para la religion y nuestra querida patria; y me fundo para ello, en el carácter dulce y apacible de estos indígenas, en las buenas disposiciones que manifiestan para recibir las gracias del cielo, y las señales de aptitud que en ellos se descubren para la vida civilizada. En este mismo momento, en que estoy escribiendo, me rodean una porción de niños, llenán-

dome de caricias y jugando con mi cachucha.

La vegetacion es aquí exuberante y espléndida: innumerable multitud de árboles corpulentos, de mil y mil variadas clases, pueblan los extensos bosques de esta isla, y juzgo que el terreno será adecuado para toda clase de producciones.

Aquí no se conoce el cultivo de las tierras, y los naturales se alimentan de la caza y de la pesca, se visten de hierbas secas, con las cuales se cubren desde la cintura hasta un poco menos que las rodillas; acostumbra horadarse las orejas, y en cada uno de los dos agujeros puede introducirse sin dificultad un cigarro puro de regular tamaño, y es mucho lujo en ellos llevar rosarios á manera de pendientes; pero la mayor parte se ponen manojitos de hierba: sus viviendas son de caña y de hojas de un árbol llamado cocotero; hay caminos de piedras, anchos y limpios, pero no se conoce la calzada.

Quiero decir algo sobre la famosa heroína que tanto llamó la atención del mundo en nuestras cuestiones con Alemania por los sucesos de Yap. Doña Bartola se llama esta mujer, que con tanta valentía defendió nuestra soberanía en estas regiones, que fué sancionada por nuestro amorosísimo pontífice Leon XIII, cuya memoria será inmortal en el corazón de todo buen español; esta señora es natural de las Marianas, tiene 50 años de edad, se hace entender de los ingleses, alemanes, carolinos, marianos y españoles; el Gobierno de nuestra nación le concedió el título de maestra y una

pension anual de bastante consideracion, como premio á los buenos servicios que ha prestado por nuestra causa y tambien como intérprete; su instruccion religiosa es muy escasa; pero manifiesta buenas inclinaciones y esperamos que será un auxiliar para llevar á cabo nuestra noble empresa.

Hemos recibido de sus manos algunas limosnitas de pescado, pan y otras cosas, y creo que en lo sucesivo nos irá favoreciendo cada vez más y más.

Yo le ruego á V. R. que haga presente al señor ministro de Ultramar la importancia de esta mision, para que vaya enviando elementos y proporcionando medios para la construccion de la casas, y V. R. envíe misioneros y mas misioneros, que en tres ó cuatro años tendremos muchos cristianos y muchos españoles entregados á la vida del trabajo y á las prácticas de la religion; es grande la mies que se nos presenta, y pocos los operarios para que pronto empiece á dar frutos esta viña que nos ha sido confiada.

Dé V. R. muchos recuerdos á los hermanos, y que se animen para venir á estas misiones. Todos pedimos su paternal bendicion.

FR. DANIEL.

NOTICIAS.

Han salido del colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Tortosa en estos últimos días varios Rdos. Padres, con objeto de ir á las misiones de Ultramar.

A petición del Arzobispo de Praga, el Gobierno de Austria ha dispuesto que los jóvenes que se preparen para el sacerdocio en el colegio bohemio de Roma, quedan exentos del servicio militar.

—=—
Carta del Día á la Noche.
 —

Querida hermana:

Ya que nunca podemos vernos, pues apenas asomo en el mundo la cara, desapareces, te diré por escrito una queja que tengo de tí, y es que, usurpando mis derechos, te empeñas en que los hombres y lo que peor es, las mujeres, hagan en tus dominios lo que no debían hacer sino en los míos. Pasean, comen, bailan, en una palabra, *velan*, y no por alabar á Dios, cuando tú les tiendes tu hermoso manto negro bordado de estrellas, para invitarlos al descanso; en tanto que al enviarles yo mis primeros rayos por la mañana, se ven estos atajados por sus cortinas y ventanas, que no se abren sino cuando yo cansado de llamar toco á retirada hácia el ocaso. Tanta locura no quita que esté siempre dispuesto á reemplazarte tu hermano.

EL DÍA.

—=—
La Noche al Día.
 —

Amado hermano:

Tú, como más fuerte, me escribes vindicando tus derechos: yo como más débil te contesto lamentándome de la violación de los míos.—¡Si vieras cuánto lloro al comprender que, si los hombres me buscan, no es más que para proteger con mi sombra sus vicios!—Si tu pudieras

verme, muchas veces verías que mis lágrimas casi apagan las estrellas. Y estas no se dan por ofendidas, pues ya casi no encuentran en el mundo sino muy pocas de aquellas almas que en otro tiempo se aprovechaban de su brillo y de mi sombra para alabar la grandeza de Dios, que á ti y á mí nos hizo tan hermosos. No te quejes, pues, ya que la culpa no es mía, antes bien compadece á tu hermana.

LA NOCHE.

—=—
 El día de la Asunción se inauguró en la villa de Martorell una Academia de Juventud católica, de la que se esperan grandes resultados para la sana educación y propaganda católica de aquella localidad.

—=—
 Se ha fundado en Valencia, bajo los auspicios del Prelado diocesano, un colegio de vocaciones eclesiásticas, donde los jóvenes faltos de recursos y que se sientan llamados al sacerdocio puedan hacer sus estudios, y alejados de los peligros del mundo, se formen en la piedad y en el verdadero espíritu eclesiástico.

—=—
 En la ciudad de Leon se ha abierto recientemente un Círculo católico de Obreros.

—=—
 En la toma de posesión de los Prelados de Toledo hay algo verdaderamente singular, y consiste en que, después del acto posesorio verificado en la iglesia, todas las corporaciones y personajes que acompañan al Prelado, ó su poder habiente, van con él á la casa del Ayunta-

miento, antes de regresar á Palacio, mientras el Cabildo continúa su sesión en la Sala Capitular.

Esa especie de posesión civil que se verifica en los salones de la Casa de la Ciudad significa el acto de reconocer al Arzobispo de Toledo Señor de aquellos territorios, en que ejercía verdadero señorío civil.

Se hacen preparativos en París para celebrar en breve plazo, en aquella capital un congreso internacional científico de católicos.

Castigos á la impiedad.

En Soleure, en medio de horrosos tormentos causados por un cáncer en la lengua, ha muerto Mr. Vigier, quien hacia quince años venia persiguiendo con ciega cólera al Catolicismo. El provocó el decreto desterrando al P. Lachat, el robo de multitud de iglesias, la expulsión de los PP. Benedictinos de Nuestra Señora de la Piedra, imagen muy venerada del pueblo, y la confiscación de todos sus bienes.

—Mr. Froté cuya administración fué tan fatal á la iglesia del Jura, que solo nombraba á los católicos con el nombre de gusanos, ha muerto comido de miseria en una casa de locos.

—Por espacio de cuarenta años hubieron de sufrir los católicos del canton de Argovia las medidas mas violentas y vejatorias del procónsul Monsier Keller. Este acaba de morir en un acceso de locura, miserablemente abandonado de todo el mundo.

Costumbres que deben ser recomendadas.

En sus impresiones de viaje, hablando de Mallorca dice un distinguido escritor:

«El primer día que salí á recorrer las calles de Palma, volví á casa sin haber oído una palabra indecente ni una blasfemia. ¿Eran sueño ó casualidad aquella decencia y aquella cultura de lenguaje del pueblo de Palma? Ni sueño ni casualidad, puesto que el mismo fenómeno se ha repetido todos los días, á pesar de haber visitado varias veces el mercado y pasado horas y horas cerca de los caleseros en mis excursiones por la isla.

«Esto, que podremos llamar sin violencia «aseo del lenguaje,» corresponde perfectamente al aseo de las personas y á la limpieza de las calles, no solo en la capital, sino tambien en los pueblos rurales....

...«El que visita esta isla, si procede de Cataluña, se ve obligado á exclamar: «¡Bendito sea el pueblo que no pronuncia el nombre de Dios sino para alabarlo! ¡dichosa tierra donde el oído delicado y el espíritu culto no sufren la odiosa tiránica persecución de la blasfemia, de la palabra grosera y del obsceno chiste!»

Sabemos de otra region de España donde el aseo de las personas está en armonía con el aseo del lenguaje, que es á su vez reflejo del aseo del alma; el país vasco.

¡En cambio hay tantas otras donde la suciedad del espíritu se manifiesta por lo indecente del lenguaje!

Lo que vino tras de la profanación de los días de fiesta.

«Hé aquí el siguiente suceso que re-

fiere la *Semana de Mende*: Mauricio Arnal, de treinta y tres años, era empresario de las obras de reconstrucción del puente de Labaume en el término municipal de Prinsuejols (Lozère, Francia). Las obras se llevaron á cabo con tal actividad, que no se interrumpían ni los domingos ni los demás días festivos, haciendo gala el empresario de obrar sin cuidarse de los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, que manda la santificación de las fiestas. Semejante conducta causaba escándalo é indignación entre los cristianos habitantes de aquellos parajes; pero el culpable Arnal, lejos de tener en cuenta sus protestas, aumentó el trabajo el día de Pascua y la festividad de la Ascension.

Cuando la obra iba á terminarse, y solo faltaba quitar los maderos que formaban la bóveda del puente, Arnal dispuso deliberadamente hacer esta operacion el día de Pentecostés, y habiendo llamado á un jóven para que le ayudara, como se prolongara mucho la operacion, el jóven se retiró porque no quiso trabajar en aquel día, quedando solo el desdichado Arnal. Apenas habia andado el jóven algunos pasos, oyó un gran ruido, y volviendo la cabeza vió desplomarse la armadura, cogiendo debajo al empresario, que quedó muerto en el acto.

La poblacion consternada ha comentado este espantoso accidente en sentido cristiano, viendo en él un castigo terrible del poder de Dios, de quien nadie puede mofarse impunemente.

La ciencia y la fé.

Luis Pasteur es un nombre que en-

cuentra eco en todos los ámbitos del mundo civilizado, como una de las primeras glorias médicas y científicas, y de quien todos sabemos que, gracias á sus continuos análisis, á sus difíciles investigaciones y profundos estudios ha alcanzado la solucion maravillosa de la curacion de la hidrofobia basada en la atenuacion del virus, salvando así de una muerte segura como terrible, á una infinidad de seres hermanos nuestros.

Cúmplenos observar que este prodigioso experimentador, esta eminencia científica de primer orden, admirado y respetado tan justamente por las inteligencias mas esclarecidas, es uno de los católicos mas fervientes y de caridad mas acendrada, no ocultando jamás su fé religiosa tan rica en piedad, como en inteligencia, hasta en sus conferencias y actos mas públicos; corrigiendo además con agradables maneras y exquisita humildad en cualquiera ocasion á los blasfemos, sean quienes sean, que de un modo mas ó menos directo, se atreven á ofender ó injuriar el santo nombre de Dios.

Entiendan, pues, los impíos y blasfemos que á la sombra de nuestra Religion, mejor que en ninguna otra parte, se encuentran hombres como el sábio y virtuoso Pasteur; que solo ella puede y sabe hermanar el saber mas vasto con la abnegacion y la humildad; y tengan en cuenta, al formular sus burlas, que Pasteur, uno de los primeros quimicos de nuestro tiempo, lo propio que otros muchísimos que podriamos enumerar, saben inclinar su inteligencia ante las sublimidades de la fé.

Imp. CATÓLICA, Huerto del Rey, 13.